



ACERCA DEL RESPETO

Ningún ser humano será respetado, si cuando otro ofende al mismo, no reacciona debida y adecuadamente, y si esto sucede con hombres y mujeres, con la misma razón sucederá con instituciones o cualquier tipo de conglomerado humano.

El Ejército Nacional, Institución precursora de la propia Patria, siempre fue respetado por los valores que para la Nación encarna, por su espíritu solidario y por la conducta de sus integrantes, dedicados a tiempo completo, a velar silenciosamente por sus conciudadanos.

Depositario de las armas de la Patria, debieron ser siempre muy respetuosos de aquellos a quienes debían proteger, a la vez, que irremediamente duros y enérgicos contra aquellos que pretendían violar su misión específica, pero todo su accionar siempre encuadrado dentro de una férrea disciplina caracterizada por el espíritu militar interno y de solidaridad para sus conciudadanos; por la iniciativa para resolver los problemas de su incumbencia y del carácter personal, piedra angular de la personalidad del Soldado.

Por obra y gracia de comunistas, marxistas, anarquistas, y similares, nuestro País se vio envuelto en un conflicto armado, que en la década de los años 70, lo llevó, por disposición de gobiernos legítimos, a entrar en combate contra grupos facciosos de dichas orientaciones ideológicas.

A fines de 1972, la Nación, a través de sus FF.AA y Policiales, logró neutralizar momentáneamente dicho accionar armado dentro de fronteras, pero los depredadores del Ser Nacional siguieron sus campañas político-militares desde el exterior, logrando en varias oportunidades posteriores la concreción de acciones armadas dentro de fronteras.

Pero luego de la neutralización del año 1972, el País caminó a causa de hechos concomitantes que juzgará la historia, por un sendero que lo condujo a un gobierno de facto.

Los pecados y las virtudes de ese gobierno son de carácter político, no militar, ya que la estructura combatiente del Ejército continuó por su ruta normal, que en nada se cruzaba con lo político, como se quiere hacer parecer ahora. Pues bien, se debe diferenciar al combatiente, Soldado al servicio de sus conciudadanos, de lo que fue la conducción de una situación política y sus orquestadores, que como tal fue coyuntural y temporal, y por esas razones finalizó.

Pero el Ejército, Brazo Armado de la Nación sigue existiendo y su misión principal no ha cambiado.

Lo que si ha variado es la percepción que la ciudadanía tiene del Militar.

Y eso es lo grave, pues ese cambio de percepción ha llevado a que el Ejército se haya transformado en una institución denostada, insultada, agraviada gratuitamente, pero por sobre todo irrespetada.

Esto se ha traducido en una defeción en la vocación militar, en la disminución de la calidad de sus efectivos, los que han sido sumidos en un grado de pobreza económica y existencial, que los pueden asemejar en un refugio momentáneo de indigentes. Y así no podrán cumplir con su misión.

Ser Soldado, cualquiera fuere su rango, siempre fue un orgullo, como lo ha sido y es para mí.

Pero si nos denostan, nos insultan, nos rebajan socialmente, nos menosprecian y nada o poco hacemos para resistir nuestra verdadera personalidad colectiva, seguiremos perdiendo nuestra esencia y dejaremos de ser lo que debemos ser, y en ese camino nosotros mismos nos convertiremos en merecedores de no existir.

Hacerse respetar no significa quebrantar las instituciones democráticas, como justifican su inacción y su comodidad personal los incapaces; no significa avasallar ningún poder del Estado; no significa prepotencia en nada por el estilo.

Hacerse respetar significa que cualquier ciudadano, de cualquier posición social o política debe tratar con un militar, y que esa persona perciba que está hablando con un hombre de convicciones, que no va a ser avasallado por palabras, hechos o amenazas; que es un hombre digno, valiente, que defiende su institución como si fuera su familia; que no es temerosos del poder de otros hombres, que ocupa el lugar que le corresponde, sin pretender usurpar el de otros, pero tampoco cediendo el suyo, dejando claro que siempre respetará, lo que es su obligación respetar.

Solo procediendo así seremos respetados y recuperaremos el aprecio de nuestros conciudadanos y como nuestra Institución es verticalista por excelencia quienes deben devolver lo que se ha perdido, son nuestros Mandos, responsables de todo lo que se hace o se deja de hacer en la Fuerza como lo prescriben nuestros reglamentos.

Si somos mediocres en la profesión, temerosos en el comportamiento, o sentimos o expresamos vergüenza por lo que tenemos que sentir orgullo, entonces seremos cada día mas menospreciados.

Y lo merecemos.

A buen entendedor pocas palabras bastan.

Tte. Coronel

José Nino Gavazzo
C.I. 844.257-3
PRISIONERO POLITICO

